

Queridos amigos:

Para mí siempre es un honor, un orgullo y un placer acudir a un Centro Asturiano. Es un honor porque proyectáis un dinamismo y una vitalidad que resultan espléndidas y más aún teniendo en cuenta las circunstancias en las que nos encontramos.

Es un orgullo dirigirme desde esta tribuna a tantas personas vinculadas a Asturias de una u otra forma y un placer tener la posibilidad de reencontrarme con tantos y tan buenos amigos.

Muchísimas gracias de todo corazón por haberme invitado a pregonar estas fiestas. Permittedme agradecerle especialmente a mi buen amigo Florentino, vuestro presidente, la llamada que me realizó hace ya un año ofreciéndome el estar hoy aquí con todos vosotros.

El y yo tenemos muchos lazos en común. El es langreano; yo del vecino concejo de Aller. Su madre, que en paz descansa, fue la primera peluquera del concejo. Primero en Ciaño, allá por la década de los años treinta, luego se estableció en Sama.

Yo llevo más de medio siglo dedicado a esa misma profesión y por eso también hoy quiero tener un recuerdo muy especial para ella.

Debo confesaros que estoy encantado de ser el pregonero de estas fiestas. No soy más que un modesto peluquero que admira profundamente el trabajo que hacéis aquí y como proyectáis la imagen de nuestra querida Asturias.

Os traslado un encendido elogio a todos los hombres y mujeres que un día sí y otro también, un mes y el siguiente, un año tras otro, regaláis generosamente vuestro tiempo y trabajáis de forma abnegada en beneficio de este Centro.

Algunas veces podemos pensar que algunas cosas se podrían hacer mejor, pero estoy convencido de que en amor a Asturias y a lo que representa este Centro Asturiano no os iguala nadie.

En esta embajada del Principado, en el corazón de Andalucía, vosotros sois una representación de la mejor Asturias. Desprendéis entusiasmo, imaginación, confianza, trabajo y esperanza.

Los verdaderos triunfadores no son aquellos que disfrutan con el éxito, con el resultado de sus acciones. Quien realmente triunfa una y otra vez es aquel que disfruta con el proceso, con la obra bien hecha en el día a día para mantener la esperanza siempre abierta hacia una etapa más sin sentirse nunca cruzando la meta final.

Málaga es la ciudad andaluza más asturiana. ¡Lo sabéis! La Costa del Sol, ese que vemos tan poco en Asturias, y esas playas de Málaga, Torremolinos, Benalmádena, Estepona o Fuengirola se acuestan en nuestras retinas soñadoras cuando pasan los días de *orbayu* incesante allá en el Norte.

Las fiestas del Centro Asturiano de Málaga en Torremolinos suponen el cierre del verano y dan comienzo, al menos simbólicamente, al nuevo curso al que nos enfrentamos todos.

Cada uno en su vertiente, ya sea escolar, laboral, social o política. No hay mejor escenario para dar esos primeros pasos de un nuevo curso que disfrutando de estas fiestas, porque son sinónimo de convivencia, encuentro, alegría y remembranza.

Son el mejor escenario posible para sentir que formamos parte de una misma sociedad, en la que tenemos que trabajar juntos y unidos para tratar de conseguir un futuro mejor.

Estoy convencido de que el Centro Asturiano de Málaga en Torremolinos va a continuar siendo un ejemplo de iniciativa, de buen hacer y de imaginación para sortear las dificultades que se le puedan presentar, seguir avanzando y seguir cumpliendo aniversarios. Ya son 37 y estoy seguro de que serán muchísimos más.

Estos días, más que nunca, rememoráis vuestros recuerdos de una tierra que quizás muchos de vosotros lleva demasiado tiempo sin ver. Acostumbrados a Málaga y Torremolinos, no pocos de vosotros cantáis, ya, como el poeta Pedro Garfias:

*"Asturias, si yo pudiera,
si yo supiera cantarte...
Asturias verde de monte
y negra de minerales.*

...

*Los ojos, ciegos los ojos,
ciegos de tanto mirarte
sin verte, Asturias del alma,
hija de mi misma madre."*

Otros tendréis a muchos familiares y amigos lejos de Málaga y Torremolinos en estas fechas sin poder acudir al encuentro festivo, a la reunión que disipe la nostalgia.

A ellos les dedico estas sentidas palabras del poeta asturiano Alfonso Camín:

*"Yo soy el roble hermano
que al terrón se aferra
y me interrogo inexorablemente:
si soy el roble con el viento en guerra,
¿cómo vivir con la raíz ausente?
¿Cómo se puede florecer sin tierra?"*

La Asturias que ha salido en busca de nuevos horizontes asentándose en cualquier rincón de España y del mundo, representáis el concejo más poblado de nuestro querido Principado. Aquí compartís espacio nacidos o descendientes de la raíz común.

Aquí habéis llegado por el oleaje desarbolado de la búsqueda de oportunidades, por la necesidad de algo que llenara vuestras vidas o por la voluntaria y libre búsqueda de nuevos amores.

Asturianos del éxodo y del llanto, del esfuerzo y la aventura, de la nostalgia o del forzoso desarraigo, asturianos a los que en Asturias siempre os tenemos presentes en nuestro sentir.

Los asturianos tenemos la cabeza en España y en el mundo; el corazón en Asturias; y los pies en el suelo.

Decía la escritora danesa, Karen Blixen, que Dios hizo al mundo redondo para que nunca podamos ver demasiado lejos el camino y alguna vez escuché que al cruzar el túnel del Negrón con billete de ida nada vuelve a ser igual porque el amor a Asturias se multiplica a cada kilómetro de distancia.

Quienes somos de esa tierra que parece escondida de la península tras la cordillera Cantábrica tenemos unas raíces profundas de anhelo hacia lo nuestro.

Es complicado dejar la tierra donde uno nace, su cultura, los amigos, la familia, el clima y las costumbres y, resulta conmovedor veros y escucharos.

Porque habéis transformado esa nostalgia en sueño, esa distancia en deseo y esta casa, este Centro Asturiano, en un hermoso patio donde se respira asturianía, amistad y familiaridad.

Han pasado ya casi tres décadas desde que el diseñador catalán Arcadi Moradell dibujó una ventana con los tres arcos de Santa María del Naranco. Que deja ver un paisaje típico asturiano con prados verdes, una playa de arena amarilla y el azul del mar Cantábrico sobre la marca "Asturias, paraíso natural";

Esa que se ha convertido en uno de los lemas turísticos más representativos de este país.

Desde esa ventana se ve Asturias y uno puede soñar con quien estará detrás, asomado al balcón contemplando el devenir diario.

Quizás sois vosotros, desde Málaga, quién sabe.

Probablemente pensaréis que nos resulta fácil alabar nuestra tierra a los que estamos en Asturias y nuestra vida está hecha allí.

Porque Asturias es así, parte de nuestra vida, la queremos, podría decirse 'sin querer'; mientras que vosotros, los ausentes, la queréis precisamente por lo contrario, porque no vivís en ella y vuestro cariño no obedece sólo a una inclinación sentimental sino a un acto de consciente voluntad.

Vuestro querer, si me lo permitís, es doble, la queréis queriendo.

Y termino:

Os traslado un deseo: Invito a los jóvenes a vivir con intensidad las fiestas con el fin de acumular recuerdos para cuando pasen los años, porque –amigos míos- no es cierto que los tiempos pasados fueron mejores, sino que mejores éramos muchos de nosotros porque teníamos todos los tesoros de la juventud. Estoy con el Presidente Obama: "lo mejor esta por venir".

Que estas fiestas constituyan un ejemplo de cultura, una demostración de sana alegría y un motivo de felicidad para todos.

Pero basta de versos, de añoranzas. Demos paso a la música y a la danza. Comienzan vuestras fiestas.

¡Viva Torremolinos!

¡Viva Málaga!

¡Viva Asturias!

¡Viva la Santina!

Muchísimas gracias y un fuerte abrazo para todos.